

DE AQUELLA A ESTA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

*«La esperanza es un pájaro que
canta antes de que amanezca»*

D. Pedro Escartín Celaya

Vicario General de la
Diócesis de Barbastro-Monzón
Consiliario Diocesano de
Acción Católica General

Cheste. 30 de julio de 2009

MOJONES EN EL CAMINO

- La ACE posterior a la guerra civil. Acción Católica General y Movimientos Especializados.
- La crisis de la ACE. La década de los 60. El caos tras la crisis.
- Algunos mojones. Mujeres de AC. Jóvenes de AC. Movimiento Junior de AC.
- Un largo proceso: de los primeros pasos (curso 1986-1987) en la Nueva Configuración de la ACE (1993) hasta la Asamblea de Huesca (2007).

EL ESPÍRITU QUE SOSTIENE Y GUÍA. PARA UNA LECTURA CREYENTE DEL PROCESO

*Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo. (Mt, 28,20)*

Valores vividos en el proceso. Esfuerzo de renovación de las mujeres de AC. Audacia y entusiasmo de los jóvenes en su proceso de refundación. Decisión de ambos de asumir la condición de ACG y mantener su inserción en la parroquia con espíritu misionero. Decisión de 17 diócesis del Movimiento Junior de unirse al proyecto. Salto cualitativo en la coordinación en el comienzo del proceso. Congresos de Evangelización y de Parroquia Evangelizadora.

Contravalores vividos en el proceso. Desconfianza entre los Movimientos. Control de calidad con criterios endogámicos sobre la calidad militante. Ideologización en análisis y planteamientos. Lentitud en los procesos y dificultad de acciones comunes.

El proceso iluminado desde el Evangelio

- Mc 2, 13-22: *Al pasar vio a Leví, el de Alfeo... Algunos letrados fariseos, al ver que comía con recaudadores y otra gente de mala fama... A vino nuevo, odres nuevos...* El Espíritu nos impulsa a descubrir y seguir a Jesús en lo concreto de la vida, aunque tengamos que cambiar nuestras convicciones y costumbres más arraigadas.
- Mt 19, 16-30: *¿Qué me falta? Jesús le contestó:... vende lo que tienes... y luego vente conmigo... nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido... recibirá cien veces más...* Nada de esto que hemos hecho (cambio y renuncia a costumbres arraigadas) con sinceridad de corazón y espíritu de fe va a ser inútil para la evangelización.
- Mt 16, 1-6: *Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis discernir las señales de los tiempos.* La lentitud... los obstáculos... las resistencias... han podido ser provocadas por ese no ser capaces de discernir las señales de los tiempos...

a causa de una ceguera ideológicamente inducida.

A modo de advertencia para el futuro

• Mc 9, 38-40: *Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros...* Reciclar no pocos juicios de valor vertidos en nuestro caminar y abrirnos con mayor humildad a la experiencia del Espíritu, que sopla donde quiere y como quiere.

• Lc 5, 1-11: *Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes...* La pesca se produce cuando los expertos saben que nada se puede esperar... no es nuestro saber hacer el que evangeliza, sino la fuerza del Espíritu.

COMO SIEMPRE, AL FINAL HAY QUE ACTUAR

Es hora de aparcar los debates internos y anunciar desde las azoteas que Jesús es Señor y el único que puede salvarnos. A la vista del camino recorrido, ¿qué nos pide hoy el Señor? No podemos permitir que la sal pierda sabor, pero tampoco podemos poner la luz debajo del celmín.



Quiero comenzar estas reflexiones recordando unas palabras que citaba nuestro querido **Don José M^a Conget** en el prólogo del libro *Documentos*, editado por la Federación de Movimientos de Acción Católica Española en 1996: «*la esperanza es un pájaro que canta antes de que amanezca*». Tengo la convicción de que hoy empezamos a ver los primeros rayos de un sol anhelado y presentido durante una larga vigilia. De él empezamos a oír el canto precursor hace más de veinte años. El lema que habéis escogido para esta asamblea - «Abriendo caminos de Esperanza»- está en evidente continuidad con ese canto que el pájaro se atrevió a gorjear cuando todavía estábamos en la noche oscura.

Mojones en el camino

Quien haya andado por la montaña, cuando se terminan los caminos y sólo queda una masa informe y caprichosa de rocas, habrá agradecido el servicio impagable de los mojones que, de trecho en trecho, señalan por donde va la ruta que conduce a la cima. Esos mojones los ha puesto un pastor o algún montañero que nos ha precedido con la intención de ayudar a quienes venimos detrás. En este camino hacia la constitución de la **Acción Católica General [ACG]** que hoy se culmina hay una serie de mojones, que merecen ser ahora recordados, aunque nada más sea por aquello de que la historia es maestra de la vida.

Antes de señalar los que, en mi opinión, son los hitos o mojones principales de esta historia, habremos de situarnos en el punto de partida, que no es otro que la dolorosa situación creada dentro de la **Acción Católica [AC]** a propósito de la crisis de finales de los años sesenta. No es mi intención analizarla aquí. Sólo voy a recordar unos pocos datos que considero imprescindibles para reconocer el camino recorrido.

La **Acción Católica Española [ACE]** posterior a la guerra civil española estaba estructurada, de acuerdo con las *Bases de 1939*, en cuatro ramas: **Hombres, Mujeres, Juventud masculina** y **Juventud femenina**, y contaba como *banderín de enganche* -permítaseme

la licencia de esta denominación- con las correspondientes secciones de Niños y Niñas, **Aspirantes masculinos y Aspirantes femeninos**.

Apoyados en la documentación existente en los archivos de "Alfonso XI, 4", el número de socios de la ACE en el año 1955 casi rozaba la hoy para nosotros increíble cifra de 600.000 y el número de centros era de 18.000¹. Diez años después -año 1966- las cifras se habían depurado sensiblemente, pero aún así se alcanzaba la cifra de 107.832 socios entre las cuatro ramas, sin contar las citadas secciones de niños y aspirantes.

Los *Estatutos de 1959*, amén de otras modificaciones teológicas, como la asimilación de la doctrina del papa **Pío XII** sobre el laicado, consagraron la especialización de la AC con base en los ambientes. De este modo las clásicas cuatro ramas empezaron a experimentar un profundo cambio. En realidad, la especialización apuntaba desde la segunda mitad de los años cuarenta, cuando aparecieron la **HOAC** y la **JOC** en el panorama del apostolado seglar español; sin olvidar que, de la peregrinación nacional de la AC a Santiago de Compostela en 1948, ya habían surgido unas normas experimentales para esa especialización.

Al comienzo de los sesenta convivían unos *movimientos especializados*, en pleno auge y vitalidad apostólica, con los *centros generales* de base parroquial, que, desde los planteamientos de los propios dirigentes de la ACE, era preciso transformar en la línea de la especialización². El **Aspirantado de AC** también inició en esa década su transformación siguiendo los planteamientos vigentes en los movimientos juveniles especializados, convirtiéndose en el **Movimiento Junior de AC**, que hemos conocido.

De modo que, en vísperas de la crisis y según un informe realizado en 1966 por la propia **Junta Nacional de ACE**, había unos 60.000 militantes en centros generales parroquiales, que se consideraban ACG, y algo más de 40.000 en centros especializados pa-

roquiales e interparroquiales³, que apostaban por ser la nueva AC Especializada.

Los acontecimientos sobrevenidos en la segunda mitad de los sesenta hicieron imposible en la práctica la deseable evolución y complementación entre ambas modalidades de la AC. En aquel tiempo, junto a una crisis de identidad cristiana y de relaciones entre la Jerarquía y los Movimientos, existió una verdadera crisis del «modelo histórico de Acción Católica», que había estado vigente hasta entonces⁴. Durante los años de la crisis y aún después coexistieron dos modelos de AC: la especializada y la general. Pero esta última había sido implícitamente superada en las *VIII Jornadas Nacionales de la ACE* del año 1967. En los resúmenes de dichas Jornadas se lee: «La base de la Acción Católica Española son los distintos Movimientos Especializados que tendrán plena autonomía y representación en la Junta. (...) La acción pastoral de la Iglesia requiere la existencia de grupos fuertemente encarnados y comprometidos en su ambiente, capaces de cristianizarlo y de llamar a la conversión mediante su testimonio. Pero también se necesitan comunidades eclesiales acogedoras, abiertas, renovadas, capaces de integrar a cuantos lleguen procedentes de diversos ambientes».

Estas afirmaciones, aparentemente inocuas, tenían un contexto que permite captar hasta qué punto se había decretado la inutilidad de aquella ACG y corría prisa levantar su acta de defunción. Este contexto se percibe en el discurso de clausura de dichas Jornadas, pronunciado por **Santiago Corral** en su calidad de Presidente de la Junta Nacional de la ACE. Éstas fueron sus palabras: «Hemos dado una vuelta a la Acción Católica, y de aquella Acción Católica presente sólo en la comunidad parroquial y muchas veces totalmente pasiva, tanto en los centros de jóvenes como en los de adultos, que muchas veces eran más bien unas congregaciones, hemos pasado a una Acción Católica presente en el mundo, presente en la sociedad española, a donde lleva toda la problemática y toda la ideología católica para restaurar en Cristo esta sociedad; es un paso enorme el dado. En estas circunstancias, volver a la Acción Católica de antes, poner unas condiciones que no permitiesen seguir viviendo y desarrollándose a estas especializaciones, creo que era un paso atrás tremendo, creo

¹ F. Moreno García, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica Especializada*. Ed. UNED, Madrid 2000, pág. 245-264: Anexo. Implantación de la ACE en los años 60. (Aproximación estadística).

² Vid. P. Escartín Celaya, *Apuntes para la historia de la Acción Católica en España*, en *La Acción Católica Española - Documentos*, Ed. Federación de Movimientos de Acción Católica Española, Madrid, 1996, pág. 165 s.

³ F. Moreno, o.c., pág. 253 ss.

⁴ Cfr. P. Escartín, o.c., pág. 177-184.

que este paso no se dará y que es perfectamente factible esta Acción Católica, donde podamos combinar la especialización, la actuación en el ambiente, la actuación en el mundo, con la actuación en las comunidades eclesiales, tan nuestra, tan fundamental también en la Acción Católica»⁵.

Por supuesto que, en aquellos tiempos recios y de gran efervescencia, se apostaba por una AC presente en las parroquias. Pero las palabras de Santiago Corral dejan entrever que en absoluto podía ser la ACG entonces existente la encargada de hacer posible tal presencia.

Pronto se vio que ésta representaba para el sector más dinámico de la Iglesia española de aquellos tiempos el baluarte de los valores perdidos: la unidad, su firme inserción en la parroquia tradicional, la clásica concepción de «participación en el apostolado jerárquico» como «*manus longa*» y dócil de la Jerarquía, la dedicación primordial a la formación de las conciencias y a la evangelización entendida como transmisión ideológica del mensaje, la absoluta fidelidad, en fin, a las directrices y orientaciones superiores. Lo cual explica -dentro del vendaval que supuso la crisis- la mala prensa que la ACG adquirió y ha arrastrado durante demasiado tiempo en los ambientes pastorales de nuestra Iglesia. Los sectores inmovilistas la tomaron como modelo de referencia y los progresistas aglutinaron sobre ella las peores añoranzas del pasado.

Transcurridos los momentos más duros de la crisis, la situación de la ACE bien podría ser calificada de caótica. Si nos situamos en los primeros años de la década de los setenta, nos encontraremos con que habían dejado de funcionar la mayor parte de las **Juntas Diocesanas**. La Junta Nacional, aunque siguió existiendo, había perdido operatividad, de manera que, con ánimo de superar las dificultades que encontraba para ejercer la coordinación de los diversos Movimientos, se intentó poner en marcha una **Coordinadora**⁶ que, en un primer momento, agrupó a todos los Movimientos, tanto generales como especializados. Pero las diferencias que separaban a unos de otros eran demasiado grandes y apenas tuvo efectividad. Paralelamente, se constituyó otra Coordinadora⁷ a la

que pertenecieron los Movimientos que se consideraban más afines u homogéneos entre sí; en un primer momento, sólo los especializados. La Junta Nacional pasa a ser presidida en 1974 por **M^a Pilar Díaz-Peñalver**⁸, perteneciente al Movimiento de **Mujeres de AC**, que inicia un paciente y benemérito esfuerzo para favorecer la comunicación entre los diferentes Movimientos. La Junta representa el respaldo jurídico de la ACE y asume la función de presidir la denominada **Coordinadora «B»**, facilitando así el camino de recuperación de la AC después de la crisis.

A la vista de estos datos será más fácil entender la utilidad de los anunciados mojoneros en orden a alcanzar la cima que hoy estamos a punto de tocar. Éstos son los siguientes:

- La «rama» de Mujeres de AC, que al comienzo del decenio de los setenta aún contaba con una sólida implantación en casi todas las Diócesis y seguía siendo de base parroquial, pronto entendió que debía evolucionar hacia unos planteamientos misioneros y una pedagogía evangelizadora acorde con los de los Movimientos especializados de AC. Para el curso 1976-77 publicó el folleto o guía de una Campaña con el título *Constructores de Reino de Dios*, en el que se afirma que «la Campaña es el instrumento central que tienen los Movimientos Adultos de ACG⁹ para percibir la realidad que ha de ser evangelizada, captando los factores positivos y negativos, para contrastar esa realidad con los criterios evangélicos y para incidir en ella por medio de programaciones y compromisos transformadores. El fin principal de la Campaña -se dice a continuación- es lograr criterios cristianos para ejercitar

⁸ Cuatro mujeres, después de M^a Pilar Díaz-Peñalver han presidido la Junta Nacional de ACE: Inmaculada Franco, procedente de la JEC, y tres más pertenecientes a las Mujeres de AC: Pilar Sánchez Casado, Adela Álvarez de Linera y Eva Gómez Pina. El lento camino hacia la unidad de la AC debe no poco a la paciencia y buen hacer de todas ellas.

⁹ Ésta y las siguientes Campañas se publican bajo la autoría de *Mujeres y Hombres de ACG*, en un esfuerzo por favorecer la evolución simultánea de lo que en la nomenclatura anterior a la crisis eran las «ramas» de Hombres y Mujeres. La realidad, sin embargo, no coincidía demasiado con el enunciado del folleto. Los Hombres de AC (o lo que quedaba de ellos) apenas evolucionaban y progresivamente fueron quedándose al margen, de manera que pocos o ninguno llegó a incorporarse a una renovada Acción Católica General de Adultos (ACGA), la que desde la Asamblea de Huesca (diciembre de 2007) junto con el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica (MJAC) y 17 Diócesis del Movimiento Júnior de AC han venido trabajando en la tarea de construir el nuevo Movimiento conjunto de Acción Católica General (ACG).

⁵ ECCLESIA, nº 1.344, pp. 896 s. y 893.

⁶ En Alfonso XI, 4 (sede de la Casa de la Acción Católica) se la conocería como la Coordinadora «A».

⁷ Ésta recibiría el nombre de Coordinadora «B».

con realismo y eficacia la acción evangelizadora»¹⁰.

Tanto en el lenguaje como en la intención que lo anima se percibe un claro deseo de aproximarse al modelo de militancia apostólica vigente en la Coordinadora a la que antes me he referido. Con la Campaña se promueve la utilización de unos denominados «guiones doctrinales», de intención claramente renovadora; de la «Revisión de vida», instrumento pedagógico básico utilizado por los Movimientos especializados; de los retiros y del boletín mensual «Militante ACG».

El tema de las sucesivas Campañas rezuma esa voluntad renovadora del modo de pensar y actuar del Movimiento. Así, la del curso 1977-78 se centra en *La familia, posibilidad humana y cristiana* con explícita intención de «relacionar la tarea de los militantes en la familia con el acontecer social y eclesial. Hemos querido huir -reconocен- de considerar la familia como coto cerrado»¹¹. La del curso 1978-79 lleva por título *La identidad del cristiano, hoy*, intentando que las militantes descubran «la responsabilidad del cristiano como una búsqueda de actitudes coherentes con el Evangelio, de modo que aparezca cada día con más nitidez la originalidad y la identidad cristiana»¹². La del curso siguiente, 79-80, con el lema *Comunidad evangelizadora. Respuesta a un desafío*, invita a «asumir nuestro ser militante de ACG como compromiso de dar una respuesta a los desafíos de nuestro mundo, por una acción evangelizadora que transforme las realidades actuales, desde nuestro ser, y crear Iglesias-Comunidad»¹³. Y la de 1980-81, *El Reino empieza en ti. Responsable en la sociedad, familia, mujer*, busca «vivir la militancia en el compromiso evangelizador con el propio ambiente» dentro de tres dimensiones típicamente relacionadas con las preocupaciones de la AC: el propio ambiente «como *realidad* a descubrir desde la fe; como *espacio* donde realizar la acción transformadora, y como *lugar* en el que confron-

tamos la militancia»¹⁴. Durante este quinquenio, las primeras veinte o veinticinco páginas de cada folleto de Campaña repiten casi con machaconería las mismas orientaciones metodológicas sobre la interconexión de los diversos instrumentos que ofrece el Movimiento, sobre la Revisión de Vida y el modo de realizarla, sobre el lanzamiento de la Campaña... con una clara intención de afianzar en la práctica de los equipos de militantes, mayoritariamente de base parroquial como se ha dicho, la pedagogía apostólica de la AC especializada.

Otro dato pone de manifiesto la voluntad de actualizar y acompasar el modo de pensar y hacer de este Movimiento al modelo de la AC que mantuvo su vitalidad después de la crisis. Me refiero a los temas-estrella que centraron la reflexión en las Jornadas y Asambleas Nacionales del Movimiento durante aquellos años y a los ponentes elegidos para impartirlos. Por no cansar vuestra atención, recojo únicamente tres nombres y tres títulos a modo de botón de muestra: el de un conocido sociólogo de la religión de aquellos años, **Vicente Sastre**, que en las Jornadas de 1980 habló sobre *El lugar de nuestro compromiso*; el de **José Pachón**, Consiliario Nacional de la JEC, que en la Asamblea de 1981 habló sobre *El mundo de hoy y la militancia cristiana*; y el de **Alfonso Fernández-Casamayor**, Consiliario Nacional de la HOAC, que en las Jornadas del 82 presentó una densa ponencia titulada *Signos cristianos de esperanza*, referida al modo de ser y al quehacer de los militantes de AC que les hace ser signos de esperanza. En esta época -el año 1980 concretamente- el Movimiento realizó entre sus miembros una encuesta a la que respondieron más de 4.000 mujeres; la intención de la Comisión Permanente al plantearla fue conocer con la mayor precisión posible el perfil humano, cristiano y apostólico del Movimiento con vistas a orientar la renovación en la que se venía trabajando durante todo el quinquenio. Unas frases de los mencionados ponentes dejan constancia de la andadura que las Mujeres de AC habían emprendido y que preparó el terreno para que el **Movimiento de Adultos de AC** llegase a la situación en la que actualmente nos encontramos. Uno se refiere a algunas rupturas que se precisan, sobre todo con las rutinas y conservadurismos que tantas veces se confunden con la

¹⁰ Mujeres y Hombres de ACG., *Constructores del Reino de Dios. Campaña 1976-77*, Ediciones ACE, pág. 5.

¹¹ Mujeres y Hombres de ACG, *La familia, posibilidad humana y cristiana. Campaña 1977-78*, Ediciones ACE, pág. 38.

¹² Mujeres y Hombres de ACG, *La identidad del cristiano, hoy. Campaña 1978-79*, Ediciones ACE, pág. 41.

¹³ Mujeres y Hombres de ACG, *Comunidad evangelizadora. Respuesta a un desafío. Campaña 1979-80*, Ediciones ACE, pág. 23.

¹⁴ Mujeres y Hombres de ACG, *El Reino empieza en ti. Responsables en la sociedad, familia, mujer. Campaña 1980-81*, Ediciones ACE, pág. 35.

Tradición con mayúscula: «¿En qué tendría que convertirse el Movimiento? ¿En qué debería insistir para hacer una labor auténtica de evangelización? Yo diría dos cosas bien sencillas, elementales: 1ª. La búsqueda de una espiritualidad seglar para el hombre de nuestro tiempo. Se trata de una operación de mantenimiento, de intendencia. 2ª. Una actitud de que romper los frentes que percibimos ser otras tantas barreras para la evangelización. Romper los frentes de la estructura social, de la experiencia habida, de la sociedad establecida. Romper también los esquemas habituales de nuestro comportamiento»¹⁵.

Otro a la invitación de no renegar obsesivamente del pasado; de conjugar la renovación con el esfuerzo por seguir siendo memoria viva de la historia que nos ha precedido: «Veo en estos años un afán de renovación entre vosotras. Esto es formidable y nos anima a los Movimientos de jóvenes. Hay mucho que hacer por vosotras en medio de los ambientes en que os movéis; se trata de no anquilosarse éticamente, sino de refrescarse evangélicamente. Ahora bien, no convertir el afán de renovación en psicosis, que sería una obsesión que os bloquearía en este mismo propósito. En vuestra renovación no podéis perder de vista que sois “memoria”. Todo Movimiento tiene ese gran tesoro de la experiencia de quienes nos han precedido; una historia de fracasos y éxitos que nos enseña, y de la que hay que hacer memoria para los momentos presentes; por eso una sana renovación pasa por no perder esa memoria. Y presentad a la Iglesia los problemas de la mujer. Sed voz de los sin voz en la Iglesia...»¹⁶.

Esta saludable tensión entre renovación y continuidad ha sido una de las señas de identidad del Movimiento de Mujeres de AC (MAC) a lo largo del camino que emprendió hace más de treinta años. Con fidelidad a este espíritu y a la realidad en la que Dios le ha situado, este Movimiento se fue autodefiniendo durante la década de los ochenta como especializado el ámbito de las mujeres de clases medias.

El *Proyecto de futuro* de la AC, que emerge en 1989 como luego se dirá, ayudará a MAC

¹⁵ Vicente Sastre, *El lugar de nuestro compromiso*. Ponencia policopiada pronunciada en las Jornadas Nacionales de 1980 (últimos párrafos).

¹⁶ José Pachón, *Mundo de hoy y militancia cristiana*. Ponencia policopiada pronunciada en la VI Asamblea Nacional de Mujeres de AC (mayo de 1981), últimos párrafos.

a definir su vocación como *acción católica general*. Una Asamblea constituyente, celebrada en Majadahonda (Madrid) del 18 al 20 de junio de 1993, puede considerarse como el primer fruto palpable de la nueva configuración de la ACE. En la citada Asamblea, los Movimientos de **Mujeres de AC, Hombres de AC y Cristianos en la Enseñanza** deciden integrarse en un nuevo *Movimiento de Adultos de Acción Católica General*, que a partir de entonces contará con nueva presidencia -en esta ocasión asumida por un varón, **Juan Carlos González Sanz**- y va a iniciar su puesta en marcha y extensión a partir del curso 93-94, incorporando a los antiguos Movimientos de Mujeres, Hombres y Cristianos en la Enseñanza que existen en las Diócesis, y a una nueva y esperanzadora realidad de militantes cristianos dispuestos a ser la *nueva ACGA*.

● También los **Jóvenes de AC** con las siglas **JAC** empalmaban históricamente con la **Juventud de ACG** de los tiempos de la crisis, pero habían emprendido, en el año 1977, un proceso de renovación en la línea de los Movimientos especializados de AC. Este proceso daría por resultado la definición de JAC como respuesta a una situación nueva que iba apareciendo en el mundo juvenil: «Junto a los jóvenes que sienten y viven su responsabilidad en el mundo de la universidad o de la escuela, en el mundo de la fábrica o del trabajo y en el mundo de la educación de niños y adolescentes, se detecta un bloque creciente de grupos y jóvenes que se definen y autoidentifican principalmente por el hecho de ser jóvenes, por su pertenencia a la juventud como tal, aunque estudien, trabajen o estén en paro. Esto conecta con un proceso de homogeneización del fenómeno juvenil, que viene observándose durante la última década -se refiere a la de los ochenta- de tal manera que puede hablarse de una “condición juvenil”. Cuando estos jóvenes son creyentes, giran frecuentemente en torno a las Parroquias, a grupos surgidos de los catecumenados de Confirmación o situaciones similares»¹⁷.

Dos aspectos merecen ser subrayados: por una parte, el deseo de compartir con los otros Movimientos juveniles especializados -la **JEC**, la **JOC** y el **Movimiento Junior de**

¹⁷ Informe sobre el Movimiento de JAC para la X Reunión Nacional de Vicarios de Pastoral, celebrada en Majadahonda del 7 al 10 de mayo de 1984.

AC¹⁸- las líneas metodológicas y las convicciones básicas sobre apostolado seglar y presencia evangelizadora en el medio juvenil; y por la otra, la radicación parroquial de los grupos de jóvenes en los que esta nueva JAC está arraigando.

Siete años después de la citada refundación, el Movimiento está presente en diez diócesis y mantiene procesos de iniciación más o menos avanzada en doce diócesis más. Ha celebrado cuatro Asambleas Generales, que merecen ser recordadas por su influjo para orientarse hacia el futuro. Ésta son: la de Pozuelo de Alarcón (Madrid) en 1978, donde se sientan las bases de la nueva identidad del Movimiento; la de Ávila, en 1980, centrada principalmente en el análisis de la identidad juvenil; la de Vitoria-Gasteiz, en 1982, convocada bajo el lema: «Pues vivimos, anunciamos algo nuevo», en la que se marcan tres prioridades para estos jóvenes militantes: la evangelización, la presencia en las instituciones y la actitud de gratuidad como definitoria de su modo de actuar; y la de Ciudad Real, en 1984, con el lema «Anunciar una esperanza a los jóvenes sin esperanza», que pretendió ser una revisión de las prioridades fijadas en la anterior Asamblea y a partir de ella se sugirieron los campos de acción preferentes dentro del mundo juvenil¹⁹.

Durante este tiempo forja su identidad como «Movimiento de presencia evangelizadora en la Iglesia y en la Sociedad», de neta fidelidad a Jesús y solidaridad «con todas las inquietudes y luchas juveniles», y con el estilo y pedagogía apostólica de los demás Movimientos de AC. Los encuentros y cursillos promovidos durante esta etapa²⁰ dan fe de la orientación que va tomando el Movimiento, pudiendo señalarse tres ejes: el de la preocupación por una presencia significa-

tiva en la parroquia, el de la metodología apostólica y el de la problemática juvenil.

A principios de 1996 JAC vivió una transformación, que vista desde fuera pudo parecer insignificante, pero supuso otro paso firme en el camino cuya meta estamos alcanzando. El 3 y 4 de febrero de ese año tuvo lugar en El Escorial una Asamblea también llamada constituyente en la que este Movimiento asumía la puesta en práctica de las tesis sobre la nueva configuración de la AC -una con dos modalidades: General y Especializada-, que apoyaban la **Federación de Movimientos de AC**²¹ y la **Comisión Episcopal de Apostolado Seglar [CEAS]**. JAC aceptó ser el cauce operativo de la ACG en el mundo de los jóvenes y modificó ligeramente su denominación, que pasó a llamarse *Movimiento de Jóvenes de Acción Católica [MJAC]*²². Desde su refundación en 1977 este Movimiento se había esforzado por acompasar su dinámica espiritual y apostólica a la de los Movimientos especializados. Ahora asume, no sin esfuerzo, la vocación de Movimiento general, que tanto la Federación de Movimientos de ACE como la CEAS le vienen señalando, como servicio pastoral a la juventud que radica en las parroquias para irradiar desde ellas la evangelización sobre los jóvenes.

• Diferente ha sido el camino recorrido por el **Movimiento Junior de AC**. Cuando se iniciaba el proceso de actualización de la AC del que luego se hablará, el Junior estaba situado dentro del ámbito de los movimientos especializados y se definía como «Movimiento de AC de niños especializado en los ambientes obrero, rural y marginal»²³. Pero

¹⁸ Para estas fechas habían desaparecido del panorama eclesial el Movimiento JIC (Juventud de los medios independientes) y la JARC (Juventud Agrícola y Rural Católica), subsumida esta última en el Movimiento Rural de AC.

¹⁹ A éstas siguieron cinco Asambleas más celebradas puntualmente cada dos años: en Murcia (1986) con el tema «Vivimos el reto de transformar la vida»; en Iruña-Pamplona (1988) con el lema «Abrir caminos al futuro»; en Bilbao (1990) bajo la propuesta «Actuar y creer en Jesús»; en Zaragoza (1992) «Porque no hacemos de cualquier manera, con los jóvenes buscamos la justicia»; y de nuevo en Murcia (1994) bajo el lema «Fieles al reto».

²⁰ «Problemática juvenil», «Juventud y Parroquia» (4 encuentros), «Juventud y pareja» (2 encuentros), «Revisión de Vida», «Análisis de la realidad y lectura creyente», «Nuestra presencia en la realidad», «Animadores y plan de formación de animadores», «Presencia en Instituciones», «Oración y lucha cristiana», «Experiencia interior y vida militante» (2 encuentros), «Juventud y marginación».

²¹ En junio de 1993, los Movimientos MAC, HAC y CE habían decidido integrarse en una nueva Acción Católica General de Adultos. En noviembre del mismo año, fueron aprobadas las nuevas Bases generales de la ACE y el Estatuto de la Federación de Movimientos de ACE, que sustituyó a la antigua Junta Nacional de ACE y a la Coordinadora «B». La ACE es definida en estas Bases como una con dos modalidades: general y especializada.

²² Después de esta Asamblea de El Escorial (1996), que tuvo la divisa «Buena noticia entre los jóvenes», el MJAC ha celebrado cuatro Asambleas más: en Málaga (1998) con el lema «Jóvenes construyendo al estilo de Jesús»; en Huesca (2001) bajo el nombre de «Creciendo para transformar»; en Bilbao (2004): «Ser dentro para estar fuera» y, en diciembre de 2007, la celebrada en Huesca junto con el Movimiento Júnior de AC y la Acción Católica General de Adultos, que con el sugerente lema «A vino nuevo, odres nuevos» concluyó con el acuerdo de hacer avanzar el *Proyecto de Acción Católica General* en los niveles parroquial, diocesano y general hasta culminar con la constitución de una única ACG. con tres sectores: niños, jóvenes y adultos.

²³ En la XXXII Asamblea General del Movimiento Júnior de AC, celebrada en Zaragoza en 1994, esta especialización fue sometida a un amplio debate a partir de la invitación que

en la Asamblea Extraordinaria celebrada en Málaga en 1996, el Junior aceptó ampliar su campo apostólico al ámbito de la parroquia en general asumiendo ser la *Acción Católica de Infancia* en la Iglesia española, sin variar por ello sus planteamientos evangelizadores²⁴. Con esta decisión se incorpora al trabajo conjunto y coordinado iniciado en ese mismo año para la constitución de la ACG.

En la planificación del curso 1996-97, el Junior señaló los pasos a dar -en los ámbitos de la extensión del Movimiento, de su proyecto evangelizador y de reformulación de materiales, aportación al proyecto de la nueva AC...- para su configuración como la AC de Infancia. Este trabajo culminó en el año 2002 con unos nuevos Estatutos. Los hasta entonces vigentes debían ser reformados para adecuarse con las nuevas Bases y Estatutos de la Federación de Movimientos de AC que habían sido aprobados en 1993. Los nuevos Estatutos del Junior fueron aprobados en el Pleno General del Movimiento de marzo de 2002 y sancionados autoritativamente por la Asamblea Plenaria de la **Confederación Episcopal Española [CEE]** en noviembre del mismo año. En ellos el Movimiento Junior de AC se definía como ACG y se situaba también en el ámbito de la Parroquia²⁵.



En el curso 1997-98 tuvo lugar una reunión a instancias de la CEAS con los Presidentes y Consiliarios generales de los tres Movimientos que se definían como ACG²⁶. Con este

desde la Federación de Movimientos de AC se hacía al Junior para que ampliara su espacio apostólico a los niños de las parroquias.

²⁴ En la Asamblea Extraordinaria de Málaga (1996) se adopta el acuerdo de que haya «una única AC de Infancia; el Junior, teniendo claro que la opción por los pobres es algo inherente a su ser cristiano y debe marcar su quehacer y sus prioridades cotidianas, tiene como misión la evangelización del mundo infantil, y como destinatarios aquellos niños y niñas que quieran plantearse sus vidas como militantes cristianos, con la metodología propia de la AC (ver, juzgar, actuar)».

²⁵ El artículo 2 de estos nuevos Estatutos dice: «El fin global del Movimiento Junior de Acción Católica es el fin de toda la Iglesia: la evangelización. Su opción por el Mundo Infantil hace que su objetivo sea la evangelización de los niños, niñas y preadolescentes para que se planteen su vida como militantes cristianos. Su acción se desarrolla en los lugares donde los niños y niñas están y desde el ámbito de la Parroquia. Por ello, y de acuerdo con las Bases y Estatutos de la Acción Católica Española, el Movimiento Junior de AC se organiza como Acción Católica General, siendo fieles a la opción preferencial por los más desfavorecidos de la sociedad».

²⁶ Los participantes en esta reunión, además de los Presidentes y Consiliarios de los tres Movimientos, son el Presi-

encuentro se pretendía impulsar el proceso de implantación de la ACG: se valoraba el esfuerzo que cada movimiento estaba haciendo y se les pedía pasos más firmes y comunes para la consolidación del proyecto. Los movimientos recogieron el reto pero solicitaron tiempo para que, teniendo en cuenta los diferentes ritmos de cada movimiento, el proyecto llegase a ser asumido por todos los militantes. A partir de este momento se multiplican las reuniones en diferentes niveles, llegándose en el curso 2001-02 a una serie de realizaciones entre las que cabe destacar las siguientes:

- Elaborar un tríptico y cursillo para presentar y ofrecer la ACG a las parroquias como proyecto pastoral conjunto.

- Consensuar un esquema para la iniciación, común para todos en cuanto iniciación a la militancia cristiana y a la AC, y diferenciada según los elementos propios de la edad de los destinatarios.

- En el terreno de la formación se vio necesario establecer y sincronizar un itinerario formativo a seguir por los militantes desde que comienzan su andadura como niños y siguen como jóvenes hasta que llegan a la edad adulta.

- También se pretendió definir la articulación que debe existir entre los movimientos de ACG en orden a la iniciación, el paso de un movimiento a otro, cauces organizativos, presencia pública, papel de los consiliarios...

- Finalmente, se elaboró un instrumento de trabajo titulado «*Parroquia y Acción Católica General*», que serviría tanto a la Parroquia como a los Movimientos para profundizar en la presencia, misión y tareas de la ACG y la Parroquia en orden a la evangelización.



Con todo este bagaje se llegó a la Asamblea de Huesca (2007), convocada bajo el lema «*A vino nuevo, odres nuevos*». Al mismo tiempo que asamblea conjunta entre los tres movimientos, para cada uno de ellos fue una asamblea peculiar en su trayectoria organi-

dente de la CEAS, Mons. Victorio Oliver; el Obispo Consiliario General de la AC, Mons. José M^a Conget; el Director del Secretariado de la CEAS, Don Antonio Cartagena; y el Secretario General de la Federación de Movimientos de AC, Don Rafael Serrano. La calidad de los participantes da idea de la importancia que se concede a este encuentro.

zativa. En concreto, para el Junior ésta fue su XXXVI Asamblea General. En el comunicado final de la misma, suscrito por los tres movimientos, se dieron a conocer dos posicionamientos diferentes. Por una parte, «el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica y la Acción Católica General de Adultos se ponen de nuevo en marcha para ir avanzando en la concreción -en los niveles parroquial, diocesano y general- del “Proyecto de Acción Católica General”. Un Proyecto que genere una *espiritualidad* que permita a niños, jóvenes y adultos -respetando su proceso vital- llegar a una síntesis entre *experiencia espiritual y compromiso en el mundo, contemplación y acción, sentido de Iglesia y sensibilidad social*, fundido en una *unidad indivisible*»; y, por su parte, «el Movimiento Junior de Acción Católica, a partir de la reflexión compartida con los otros Movimientos, y del diálogo en el seno del propio Movimiento, ha decidido seguir discerniendo -en el menor plazo de tiempo posible- qué diócesis se sienten llamadas a caminar con el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica y la Acción Católica General de Adultos en la puesta en marcha del “Proyecto de Acción Católica General”; y qué diócesis se sienten convocadas a seguir caminando tal y como el Movimiento ha estado configurado hasta ahora»²⁷.

En este acuerdo, el único que fue posible en aquel momento, se pone de manifiesto que la *conversión* del Junior a la ACG tampoco ha sido un camino fácil, aunque por motivos diferentes. La ACGA y el MJAC llevaban en su código genético la vinculación con la parroquia y la vocación de ACG; no obstante tuvieron que hacer un áspero camino en busca de una militancia cristiana acorde con la vocación misionera de la AC. El Movimiento Junior, en cambio, debía dejar a sus compañeros de camino durante los tiempos recios de la crisis y sin perder la calidad de su militancia acompañarse con los movimientos generales para llevar adelante un proyecto de renovación de la AC. Justo es reconocerlo para comprender la dificultad y compartir el sufrimiento de muchos de sus militantes por la decisión adoptada en la asamblea de Huesca.

- Durante el curso 1986-87 se había iniciado un proceso que, con alguna timidez al principio, fue avanzando hacia lo que se ha lla-

²⁷ Vid. Comunicado final de la Asamblea Conjunta (Huesca, 9/12/2007), en los materiales de ACG.

mado «nueva configuración» de la AC. La Coordinadora de Movimientos de AC en diálogo con la CEAS pensaron que había llegado el momento de plantearse una seria reflexión sobre el futuro de la AC en la Iglesia española. A partir de varias reflexiones conjuntas protagonizadas por las Comisiones Generales de los Movimientos y la CEAS, se propició un encuentro con los Responsables Diocesanos de todos los Movimientos de AC, celebrado en El Escorial en enero de 1989. Participaron alrededor de trescientas personas y era la primera ocasión desde la crisis en que se lograba reunir a un número tan amplio de dirigentes diocesanos de AC. En este encuentro se asumieron unas tesis sobre la naturaleza y la estructura que debería adoptar la AC en el futuro, que cuajará en el documento denominado *La Acción Católica Española, hoy. Nueva configuración de la ACE*.

A raíz de las conversaciones periódicas que se venían manteniendo entre la CEAS y las Comisiones Generales de los Movimientos de AC sobre temas relacionados con la evangelización y los retos del momento, se planteó la necesidad de dar «un salto cualitativo» en la coordinación hasta entonces existente. De aquí surgió el primer borrador del documento conocido como *Proyecto de futuro de la Acción Católica*. Tras pasar por el filtro de no pocas horas de debate en círculos cada vez más amplios, recibió el espaldarazo de las bases, en el citado encuentro de enero de 1989, y unos meses más tarde el de la CEE en su 50ª Asamblea Plenaria de abril del mismo año. Por fin, en enero de 1990 se dispuso del texto definitivo, que recibirá el título de *La Acción Católica Española, hoy. Nueva configuración de la ACE* y será publicado en el libro de *Documentos* de la ACE²⁸.

De este documento cabe resaltar sus dos aspectos: a) la lectura actualizada de las cuatro «notas» definitivas de la AC, y b) la reflexión sobre la AC que hoy es necesaria. En esta segunda parte es donde se desarrollan las bases de la nueva configuración; en el apartado relativo a la organización, se apuesta por dos puntos que desde los tiempos de la crisis habían sido tabú: la unidad de la ACE y la existencia de una AC general con idéntica legitimidad que la especializada, como respuesta a la pastoral general de la

²⁸ Federación de Movimientos de Acción Católica Española, *La Acción Católica Española-Documentos*, Ediciones ACE, Madrid 1996.

Iglesia, que radica en la parroquia. Los siguientes párrafos del mismo dejan constancia de la orientación que se estaba tomando: «Dada la complejidad de la misión de la Iglesia así como la diversidad de los destinatarios de la evangelización hoy parece necesario dar a la Acción Católica una nueva fisonomía: *Acción Católica General y Especializada* a fin de que pueda contribuir más fácilmente a renovar e impulsar la pastoral global de la Iglesia».

«Ningún Movimiento por sí solo es la Acción Católica. La unidad de todos los Movimientos de Acción Católica General y Especializados son la Acción Católica. Expresión de su unidad, más que suma y condición de los diversos Movimientos de Acción Católica, es la Federación de todos los Movimientos que constituyen la Acción Católica Española».

«Las diócesis y parroquias necesitan de una Acción Católica renovada al servicio de la pastoral general, que impulse su dinamismo evangelizador y sea cauce para la promoción apostólica de los laicos. En concreto, de un Movimiento de Acción Católica, la Acción Católica General, cuya misión sería: a) dar respuesta evangelizadora y misionera a las realidades y ámbitos de la vida social en el territorio de la parroquia y procurar una presencia militante en ellos; b) impulsar en las parroquias un laicado adulto y consciente (...); c) contribuir a la edificación de la parroquia como verdadera comunidad cristiana (...); d) hacer de la parroquia lugar de acogida (...)»²⁹.

Este planteamiento respondía al deseo de fidelidad a la evangelización, tarea que siempre ha constituido la finalidad fundamental de la AC; se hacía con un elocuente nivel de eclesialidad mediante el franco y fructífero diálogo con el ministerio pastoral de los Obispos; y presagiaba la transformación de la AC para un mejor servicio a la pastoral de la Iglesia. Personalmente sólo lamento la lentitud con que se ha realizado el proceso que, a mi juicio, ha consumido demasiado tiempo en debates internos restándolo de la propuesta y ejecución de acciones evangelizadoras, meta final de toda esa nueva configuración.

● Dos años más tarde la CEE en su 55ª Asamblea Plenaria aprobó un documento con el estimulante título *Los cristianos laicos, Igle-*

sia en el mundo, vulgarmente conocido como el CLIM en gracia a sus siglas. Es un conjunto de «líneas de acción y propuestas para promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil». En él se habla de la promoción de la AC ya que: «No es una asociación más, sino que en sus diversas realizaciones -aunque pueda ser sin estas siglas concretas- tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de “los laicos de la diócesis”, como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana»³⁰.

Particularmente estimulante es la línea de acción en la que los Obispos proponen a la AC: «Proseguir la actualización y el proceso de reconstrucción interna en el marco de la nueva configuración de la AC -una con dos modalidades: general y especializada- diseñado conjuntamente por los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y los Movimientos, a fin de responder a los desafíos de la nueva sociedad, en coherencia con las “Notas” que la definen, las orientaciones del magisterio y las demandas de nuestras comunidades»³¹.

● En las Bases generales y Estatutos de la Federación de Movimientos de la ACE, aprobados en noviembre de 1993, la AC General adquiere carta de naturaleza dentro de la estructura jurídica y organizativa de la AC. Es un nuevo paso, bastante definitivo, del camino que se viene recorriendo y que es visto progresivamente con mayor claridad. Citaré únicamente un breve párrafo de la base 7ª para dejar constancia de este nuevo movimiento en el camino: «Los Movimientos de Acción Católica pueden organizarse como Movimientos de Acción Católica General o como Movimientos Especializados y más directamente orientados a un determinado grupo humano o ambiente social»³².

● Por último, no puedo pasar por alto otro documento de esta misma década de los noventa, fruto de la reflexión interna de la ACE en su esfuerzo por llevar adelante su actualización. En él se concretan algunos flecos pendientes. Me refiero al documento que lleva por título *La Acción Católica General*. Es una reflexión realizada para llevar a efecto las recomendaciones de los Obispos

²⁹ O. c., pág. 64-66.

³⁰ Conferencia Episcopal Española, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, nº 95.

³¹ *Ibíd.*, nº 124.

³² *Bases generales de la ACE*, en la o.c. *Documentos*, pág. 87.

en *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*. Recoge la visión global de una AC con dos modalidades y abunda en la importancia de la unidad de la AC, así como de la necesaria articulación entre la AC General y la Especializada, y del fortalecimiento de esta última: «La puesta en marcha de la nueva configuración de la Acción Católica y el lanzamiento de la nueva Acción Católica General no pueden hacerse a costa de debilitar el papel insustituible de los Movimientos Especializados. (...) Sería un error ver en el renacimiento de la Acción Católica General una merma o una limitación de la Acción Católica Especializada. (...) La actual variedad de Movimientos necesita enraizarse en el tronco común que llamamos Acción Católica Española (Federación de Movimientos de ACE) para ganar en coherencia y complementariedad, de un modo análogo a como del tronco salen las ramas»³³.

Reafirma, en la segunda parte, el carácter parroquial de la ACG y su estructuración en tres ámbitos -niños, jóvenes y adultos-, que en este documento son llamados Movimientos sin que ello prejuzgue la conveniencia de organizarse en un mismo Movimiento con tres sectores. Las finalidades que se quieren conseguir avalan esta posibilidad, si se considera que las favorece. En el apartado relativo a la estructura dice: «La puesta en marcha de la Acción Católica General, como respuesta global a la Pastoral General de la Iglesia, necesariamente irá caminando hacia tres Movimientos: de niños, de jóvenes y de adultos. El modelo que se cree debe favorecer el paso de los Movimientos infantiles a los juveniles y a los adultos. Desde el principio es necesario garantizar la coherencia formativa y organizativa, la complementariedad y relatividad de cada Movimiento en relación al conjunto y su nítida eclesialidad»³⁴.



El resto de los pasos dados hasta llegar al momento y lugar en que nos encontramos son suficientemente conocidos por todos vosotros, puesto que en gran medida los habéis protagonizado. Baste lo dicho para resaltar que el camino hacia la cima que estamos alcanzando ha sido coherente. A lo largo del mismo podemos rastrear la pre-

sencia del Espíritu de Jesús que sostiene y guía. Es lo que desearía proponeros en la segunda parte de esta reflexión.

El Espíritu que sostiene y guía Para la lectura creyente de un complicado proceso

Es una promesa de Jesús y, por tanto, eficaz: «El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. (...) Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa» (Jn 14, 26. 16, 13). El cristiano cree que el Espíritu Santo, a través del cual Jesús realiza su promesa de estar con nosotros «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20), no ha vivido al margen del proceso que estamos culminando, igual que no se mantiene al margen del vivir y actuar de la Iglesia. Lo cual no quiere decir que todo lo que los cristianos hacemos en cada momento de la historia haya que cargarlo en la responsabilidad del Espíritu Santo. Se nos prometió su acompañamiento, no que nos suplantaría. La responsabilidad de secundar con más o menos docilidad sus inspiraciones corresponde a cada uno de nosotros. ¿Cómo ha secundado la AC a ese discreto guía hacia la verdad completa a lo largo de este camino? En las siguientes reflexiones voy a arriesgarme a proponer algunos elementos que nos ayuden en el *juicio evangélico* de esta peculiar *revisión de vida* que estamos haciendo.

Siguiendo las pautas del método, apliquémonos primero a señalar los **valores** y **contravalores** que emergen del proceso vivido.

- Sin entrar a considerar lo positivo y negativo que hubo en la crisis de la AC -tema que como ya he dicho excede el objeto de esta reflexión-, es justo poner de relieve, como un valor de auténtica calidad evangélica, el gran esfuerzo derrochado por las Mujeres de AC en orden a conseguir tres objetivos en los que cifraban la deseada renovación: conocer la realidad de su ambiente para precisar el lugar de su compromiso evangelizador; renovar la metodología apostólica siguiendo las pautas vigentes en la AC; y actualizar el sentido de la militancia tratando de llegar a verdaderos compromisos transformadores.

³³ La Acción Católica General, en o.c. *Documentos*, pág. 133-134.

³⁴ *Ibíd.*, pág. 143.

- Es también admirable la audacia y el entusiasmo puestos en juego por los jóvenes para refundar la Juventud de AC intuyendo que en la *condición juvenil* estaba su propio espacio o lugar de compromiso evangelizador y en los grupos parroquiales, su casa.

- Hay que valorar positivamente la decisión de ambos Movimientos, llegado el momento, para asumir la condición de *acción católica general*, a pesar de las reticencias que históricamente pesaban sobre esta denominación y del costoso camino que debieron recorrer para que su militancia pasase el «control de calidad» que *de facto* otorgaban los Movimientos que constituyeron la Coordinadora «B».

- Ha de valorarse positivamente que estos Movimientos mantuvieran la inserción en la parroquia buscando su renovación misionera, en un tiempo en el que se habían escuchado muchas voces que negaban a la parroquia capacidad para seguir siendo una estructura útil de la pastoral misionera.

- No podemos silenciar la decisión de las diecisiete diócesis en las que el Movimiento Junior de AC, mediante un serio y nada cómodo discernimiento tras la Asamblea de 2007 en Huesca, han decidido caminar con MJAC y ACGA hacia la puesta en marcha del *Proyecto de Acción Católica General*, que culminamos.

- Es justo, finalmente, señalar la perspicacia de las personas que se atrevieron a patrocinar, en el seno de la Coordinadora «B» y sin olvidar a la que entonces era Presidenta de la Junta Nacional, **Eva Gómez Pina**, la apuesta por un «salto cualitativo» en la coordinación. Este paso ha sido el comienzo de un caminar juntos hacia la recuperación de la unidad y de la inserción en la parroquia como valores de la ACE.

- Finalmente, no deberíamos pasar por alto los *Congresos de Evangelización* (1985) y de *Parroquia Evangelizadora* (1988), que aportaron un valioso discernimiento eclesial acerca de la peculiar aportación de la ACE, aunque no insisto en este punto por tratarse de hechos cuya iniciativa y protagonismo no correspondió exclusiva o principalmente a la AC.

Pero también se han vivido hechos, actitudes y modos de proceder que no pueden considerarse tan positivos. Señalaré algunos:

- A partir de los acontecimientos de la crisis se afianza una cierta desconfianza entre los Movimientos, motivada en gran medida por el exagerado afecto hacia la autonomía y peculiaridad del propio Movimiento. Esta desconfianza se ha mantenido -hay que reconocerlo humildemente- durante demasiado tiempo.

- La pretensión mantenida durante la primera década al menos después de la crisis de controlar, conforme a baremos más o menos endogámicos establecidos implícitamente por algunos Movimientos, la calidad militante de quienes pretendían entrar a formar parte de la Coordinadora³⁵.

- La sensación, difícil de reprimir, de que con frecuencia los análisis de la realidad, las valoraciones, planteamientos y propuesta de acciones respondían a un modo de pensar -¿podría hablarse de ideología social, cultural, política...?- dominante en los Movimientos apostólicos, que muchas veces trataba de justificarse recurriendo al Evangelio o al Concilio Vaticano II no siempre leídos en toda su amplitud. Por ejemplo, es pertinente preguntarse por qué llegó a ser dogma incontestado entre los Movimientos la prioridad evangélica de los «cristianos de mediación» sobre los «cristianos de presencia». A pesar de la experiencia positiva de iniciativas nacidas del seno de la AC, como Cáritas, Manos Unidas, Centros de Cultura Popular... hay que constatar con dolor la vigencia, sobre todo en la década de los ochenta, de un cierto pensamiento único según el cual no había que promover obras confesionales ni de inspiración cristiana³⁶. Podría abundarse en otros ejemplos.

- Como consecuencia de lo anterior, la dificultad -imposibilidad en algunos casos- de llegar a acciones comunes, y la lentitud de los procesos que darían luz verde a la reno-

³⁵ Años más tarde el Ministerio Pastoral establecerá criterios de eclesialidad para el discernimiento de las asociaciones laicales en general: vid. *ChL* 30 y *CLIM* 99-100. En estos criterios propuestos por el Ministerio Pastoral hay significativas coincidencias con los que exigían aquellos Movimientos (fin apostólico de la Iglesia, solidaridad con los pobres y pobreza evangélica, presencia pública, protagonismo seglar), pero otros (santidad de vida, confesión y celebración de la fe, comunión eclesial) no aparecían suficientemente explícitos en aquellas preocupaciones de los Movimientos.

³⁶ Una de las resistencias hacia el magnífico documento de los Obispos españoles *Los católicos en la vida pública* (1986) vino de algunos Movimientos de Acción Católica argumentando que los Obispos no apostaban abiertamente por los «cristianos de la mediación» y patrocinaban, en el ámbito público, la existencia de obras confesionales y de asociaciones de inspiración cristiana.

vacación estructural de la AC. ¿Qué fisonomía tendría hoy la AC en la Iglesia española si de los casi veinte años consumidos en tediosas discusiones sobre la pureza del compromiso militante se hubiera dedicado más tiempo y energías a promover acciones evangelizadoras con incidencia social secundadas por todos los Movimientos?

Si los valores y contravalores señalados son suficientemente representativos del período que estamos analizando; si los pasos descritos son los que realmente hemos andado durante esos más de veinte años que van desde que aparece la necesidad de un «salto cualitativo» en la coordinación hasta el día de hoy, justo será que nos atrevamos a preguntar al Señor qué ha sentido Él a lo largo del camino y cómo ha visto que la AC lo iba recorriendo.



Cinco escenas evangélicas me parecen sugerentes y pertinentes para responder a esta pregunta.

- El Evangelio según san Marcos nos narra varias actuaciones, digamos que “disparatadas” o contraculturales, de Jesús: elige a Leví, de profesión recaudador, para que sea discípulo; come con varios publicanos y pecadores amigos del tal Leví; se salta el ayuno ritual tan escrupulosamente respetado por los fariseos y los discípulos de Juan... Todo ello salpicado de vivas discusiones con los escribas y fariseos, que le acusan de no hacer lo correcto. La escena se cierra con dos breves parábolas: la del remiendo de un vestido viejo y la de los odres en los que ha de guardarse el vino nuevo. Las últimas palabras de Jesús: «A vino nuevo, odres nuevos» (Mc 2, 22), resumen tal vez el sentido de toda la escena.

Jesús hace cosas nuevas, que chocan con la religiosidad vigente, porque viene a anunciar que «el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca», por lo que es preciso «convertirse y creer en la Buena Noticia» (Mc 1, 15). Esa novedad que irrumpe es la que permite descubrir el sentido de su afirmación sobre los odres: si no se renuevan de corazón, si pretenden seguir como siempre, el vino nuevo -que es Él- no podrá ser contenido en sus corazones y se perderá.

Esta advertencia de Jesús avala tantos esfuerzos de renovación como hemos visto implicados en este proceso; justifica tantas rupturas, muchas veces dolorosas, con la costumbre y el pasado; nos alerta sobre el hábito del Espíritu que nos impulsa a descubrir y seguir a Jesús en lo concreto de la vida, aunque tengamos que cambiar nuestras convicciones y costumbres más arraigadas.

Pero conviene que no confundamos la novedad sin apellidos, la novedad por ser novedad o porque es lo que “mola”, con la *novedad del reinado de Dios*. En el camino apostólico y eclesial que se ha narrado ha sido indispensable hacerse esta pregunta y, en función de la respuesta, valorar los pasos que se venían dando. Gracias a Dios, creo que no ha faltado sinceridad en la pregunta y en las respuestas.

- En el Evangelio según san Mateo se narra, igual que en los otros sinópticos, el encuentro de Jesús con un joven rico que quiere y no quiere. Sobre todo no se atreve a dar el salto en el vacío que supone el seguimiento incondicional de Jesús. Después de que Jesús pusiera en guardia a sus discípulos sobre el peligro de las riquezas con aquel «os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos» (Mt 19, 23), los apóstoles se asustan, pero Jesús les tranquiliza: «Para los hombres eso es imposible, más para Dios todo es posible», les dice refiriéndose a la dificultad que encontramos para abandonarnos en las manos de Dios. Y es entonces cuando los apóstoles, un poco más sosegados, le recuerdan: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué será de nosotros?»

Posiblemente ésta sea la pregunta que, desde nuestros Movimientos, hacemos algunas veces a Jesús: lo hemos dejado todo, le hemos dado la vuelta a la AC, primero en un sentido y después en otro, ¿qué será de nosotros?, ¿para qué va a servir todo esto?

Por de pronto, no debemos olvidar que en todos los cambios que hemos protagonizado o sufrido, siempre que hayan sido realizados por fidelidad a la novedad del reinado de Dios y no por otras fidelidades, el Espíritu de Dios estaba presente, animando discretamente el proceso y haciendo posible lo imposible: el cambio y la renuncia a convicciones y costumbres arraigadas.

Y, además, sigue en pie la promesa del Señor: «Vosotros, que me habéis seguido, en la regeneración recibiréis el ciento por uno» (Mt 19, 27-29). En esta hora que hoy vivimos es necesario y consolador saber que nada de esto que hemos hecho con sinceridad de corazón y espíritu de fe va a ser inútil para la evangelización.

- Mateo vuelve a narrarnos una segunda multiplicación de los panes. Después Jesús despidió a la gente y se fue a región de Magadán donde los fariseos, esta vez respaldados por los saduceos, volvieron a pedirle pruebas y señales que le autentificaran (Mt 16, 1). Jesús les hizo caer en la cuenta de que, como gente acostumbrada a vivir en el campo, eran expertos en predecir el tiempo que iba a hacer con solo mirar el aspecto que tenía el cielo. ¿Por qué no eran capaces de discernir «las señales de los tiempos»? (v 3). No es que Jesús no hubiera ofrecido señales. Acababa de multiplicar los panes, la fama de las curaciones le precedía... ¿Por qué una señal más? Jesús desenmascara los oscuros repliegues de nuestro corazón. El problema no está en las señales sino en el corazón. Al decir de ellos que son una «generación malvada y adúltera» (v 4), alude a esa condición del corazón del que «salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Eso es lo que hace impuro al hombre» (Mt 15, 17-20). Por eso, porque ya tienen una respuesta ante el «acontecimiento Jesús» y no quieren ver, ya no les va a ofrecer otra señal que la «del profeta Jonás», es decir: su resurrección. Pero para captar esa señal hay que esperar y pasar por el escándalo de la cruz.

¿Qué luz arroja esta escena sobre nuestro proceso? No me siento cómodo para hacer una aplicación concreta. Sólo quiero traer a colación, con esta escena, una advertencia: la posibilidad de quedarse a gusto en la ceguera argumentando que uno ve con más clarividencia que el resto. Cabe también preguntarse, con sencillez y corazón abierto, si la lentitud del proceso, los obstáculos en el camino, las resistencias para aceptarlo han podido ser provocadas por ese no ser capaces de discernir las señales de los tiempos... a causa de una ceguera ideológicamente inducida.

Llegados hasta aquí, bien podríamos poner punto final a nuestra reflexión evangélica sobre el proceso que estamos viviendo. Pero

permitid que os sugiera dos escenas más a modo de advertencia válida para todos nuestros procesos evangelizadores. Hemos vivido tantas experiencias, hemos reflexionado tanto sobre la realidad y sus exigencias, que a veces estamos tentados de hacer prevalecer la calidad de nuestro saber hacer. Jesús vuelve a sorprendernos con dos escenas críticas y sugerentes:

- Aquella en la que reprende a los apóstoles por su exclusivismo. Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros; nosotros tratamos de impedirlo porque no venía con nosotros» (Mc 10, 38-40). Es la cuestión típica sobre quién ha de expender las patentes de evangelizador. No podemos negar que, en ocasiones, esto ha ocurrido entre nosotros. ¡Cuántas veces se ha desautorizado a otros grupos o a otras personas porque no son de los nuestros! El mandato de Jesús: «no se lo impidáis», y la explicación que les da: «pues el que no está contra nosotros, está con nosotros», nos obliga a reciclar no pocos juicios de valor vertidos en nuestro caminar y abrirnos con mayor humildad a la experiencia del Espíritu, que sopla donde quiere y como quiere.

- Finalmente, la escena de la pesca milagrosa, tal como la cuenta el evangelista san Lucas (Lc 5, 1-11), es muy rica en sugerencias apostólicas. La más llamativa tal vez sea la conclusión de que la evangelización tiene más de pesca *milagrosa*, que de hábil manejo del arte de la pesca. La pesca se produce cuando los expertos saben que nada se puede esperar, y se produce porque Pedro, casi de forma condescendiente, accede: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes». De nuevo aparece la advertencia de que no es nuestro *saber hacer* el que evangeliza sino la fuerza del Espíritu. No es que no debamos poner los cinco sentidos en la tarea, pero, una vez puestos, el resultado, el crecimiento lo da Dios. Tal vez al final de este camino también debamos adoptar la humilde actitud de Pedro: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador». ¿O no es verdad que el resultado al que estamos llegando es más el fruto de la tenacidad del Espíritu que de nuestro buen hacer?

Como siempre al final hay que actuar

No es posible cerrar esta reflexión sin que se oiga una última pregunta. Es la interpelación que surge de la Palabra de Dios al contacto con la realidad de nuestras vidas. La pregunta suena más o menos así: A la vista del camino recorrido, teniendo en cuenta sus aciertos y tropiezos, ¿qué pide hoy el Señor a esta nueva ACG. y al conjunto de la ACE para que sea un signo evangelizador significativo en el actual panorama de la Iglesia y de la Sociedad?

Porque, hermanas y hermanos, ha sonado la hora de aparcarse por un tiempo los debates internos y anunciar desde lo alto de las azoteas que Jesús es Señor y el único que puede salvarnos. **«Vosotros sois la sal de la tierra. (...) Vosotros sois la luz del mundo»** (Mt 5, 13-14). No podemos permitir que la sal pierda sabor, pero tampoco podemos poner la luz debajo del celemín. Así que sólo nos resta poner todo nuestro leal saber y entender al servicio de acciones que anuncien, planteen interrogantes y ofrezcan respuestas. Y después, confiar en que el Padre dará el crecimiento.